

“Basado en evidencia”: las plataformas como fundamento en la narrativa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Juan Funes

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen

La Ciudad de Buenos Aires aplica desde hace más de una década las tecnologías de información y comunicación para diseñar políticas públicas, según la premisa de las *smart cities*, una modalidad de gobierno urbano impulsada por empresas de tecnología y organizaciones internacionales. Este proceso implica, entre otros aspectos, una concepción de la ciudad y de la ciudadanía que pone a los datos producidos por las plataformas digitales en el centro al considerarlos como reflejo de la realidad, lo cual acarrea consecuencias políticas y sociales que representan un enorme desafío para la democracia. En las siguientes páginas se analizará el modo en que la premisa de gobernar “basados en evidencias” obtura la discusión política al profundizar la tendencia de un “orden policial” (Ranciere, 1996) al apoyarse en un “modelo estadístico” (Pasquinelli y Joler, 2021). De esta forma, se propone un modelo de gobierno que apunta a una administración tecnocrática y cumple con la premisa neoliberal de que el Estado se convierta en un instrumento de “gestión”, según la racionalidad empresarial (Laval y Dardot, 2013). Esta tendencia se inscribe en lo que algunos autores, desde una mirada foucaultiana, describen como “gubernamentalidad algorítmica” (Costa, 2021: Rouvroy y Berns, 2016).

Palabras clave: Ciudad de Buenos Aires; smart cities; gubernamentalidad algorítmica; neoliberalismo.

Abstract

For more than a decade, the City of Buenos Aires has been applying information and communication technologies to design public policies, according to the premise of smart cities, a type of urban government promoted by technology companies and international organizations. This process implies, among other aspects, a conception of the city and citizens that puts the data produced by digital platforms at the center by considering them as a reflection of reality, which entails political and social consequences that represent an enormous challenge for democracy. The following pages will analyze the way in which the premise of governing “based on evidence” blocks political discussion by deepening the tendency of a “police order” (Ranciere, 1996) by relying on a “statistical model” (Pasquinelli and Joler, 2021). In this way, a government model is proposed that aims at a technocratic administration and complies with the neoliberal premise that the State becomes an instrument of “management”, according to business rationality (Laval and Dardot, 2013). This trend is part of what some authors, from a Foucauldian perspective, describe as “algorithmic governmentality” (Costa, 2021: Rouvroy and Berns, 2016).

Keywords: City of Buenos Aires; smart cities; algorithmic governmentality; neoliberalism.

Resumo

Há mais de uma década, a Cidade de Buenos Aires vem aplicando as tecnologias de informação e comunicação para elaborar políticas públicas, de acordo com a premissa das *smart cities*, uma forma de governo urbano promovida por empresas de tecnologia e

organizações internacionais. Esse processo implica, entre outras coisas, uma concepção da cidade e da cidadania que coloca os dados produzidos pelas plataformas digitais no centro, considerando-os como um reflexo da realidade, o que tem consequências políticas e sociais que representam um enorme desafio para a democracia. Nas páginas seguintes serão analisado o modo em que a premissa de governar "com base em evidências" obstrui a discussão política ao aprofundar a tendência de uma "ordem policial" (Ranciere, 1996) ao se basear num "modelo estatístico" (Pasquinelli e Joler, 2021). Dessa forma, propõe-se um modelo de governo que aponta a uma administração tecnocrática e atende à premissa neoliberal de que o Estado se torna um instrumento de "gestão", de acordo com a racionalidade empresarial (Laval e Dardot, 2013). Essa tendência faz parte do que alguns autores, a partir de uma perspectiva foucaultiana, descrevem como "governamentalidade algorítmica" (Laval e Dardot, 2013).

Palavras-chave: Cidade de Buenos Aires; cidades inteligentes; governamentalidade algorítmica; neoliberalismo.

Introducción

El gobierno del PRO en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tiene desde hace varios años la mirada puesta en las nuevas tecnologías de comunicación, con los datos y las plataformas como herramienta –y fundamento– de gestión¹. La pandemia de Covid aceleró este proceso y puso en el centro de las políticas la utilización de plataformas para “agilizar” y lograr “mayor eficacia”, postulados que forman parte de la discursividad de las denominadas *smart cities*, “ciudades inteligentes”. En este contexto, la narrativa del Poder Ejecutivo porteño empezó a apoyarse en la idea de que las políticas públicas que impulsa están “basadas en evidencia”, y esta “evidencia” proviene cada vez más del procesamiento de datos mediante la *big data* y las herramientas de Inteligencia Artificial. En el presente trabajo se plantea que estas premisas se inscriben en dos formaciones discursivas (Foucault, 1969) que operan de manera articulada: por un lado, la narrativa neoliberal, que evoca a la figura del emprendedor como modelo tanto para la gestión de gobierno, como de subjetividad, en lo que Foucault denominó “sujeto empresario de sí” (2007); por otro lado, y ligado a lo anterior, se evoca un nuevo régimen de saber que surge de la *big data* y de la Inteligencia Artificial, y que funciona como fundamento “objetivo” de las políticas impulsadas, en una perspectiva tecnocrática que se presenta como apolítica. ¿Qué consecuencias tiene el uso de estas tecnologías en el diseño y aplicación de políticas públicas?; ¿qué consecuencias tiene este proceso en el espacio urbano y en las subjetividades que lo habitan?; ¿qué idea de ciudadanía supone?; ¿cuáles son las consecuencias políticas de esta tendencia?, son algunas de las preguntas que buscan abordar las siguientes páginas.

¹ Según el informe titulado “Boti: el chatbot de la Ciudad”, publicado en abril de 2022, el GCBA “lleva más de siete años trabajando en la atención al ciudadano a través de diferentes medios y canales de comunicación”, en un proceso en el cual “la Ciudad fue desarrollando diferentes productos digitales a fin de que los vecinos puedan resolver consultas desde sus hogares, sin necesidad de acercarse a una repartición de Gobierno. El contacto digital con los porteños fue evolucionando gracias a la incorporación de productos web y aplicaciones móviles; y también, debido a la implementación de soluciones conversacionales con Inteligencia Artificial, como son los chatbots que hicieron de este contacto algo eficiente y ágil”. El informe está disponible en https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/caso_boti_-_abril_2022.pdf.

Ciudades inteligentes, datos y evidencia

El crecimiento exponencial en la capacidad de generación, recolección y procesamiento de datos que permitieron las tecnologías de comunicación hacia fines del siglo pasado y el modo en que mutó el capitalismo desde mediados de la década del setenta con la hegemonía del neoliberalismo, produjo una serie de cambios en un conjunto de perspectivas del urbanismo que hoy convergen en las denominadas *smart cities*. Las características que definen a este tipo de propuestas son vagas, pero en las mismas se pueden encontrar algunas regularidades.

Son numerosos los trabajos sobre *smart cities* que coinciden en dedicar las primeras páginas a intentar definir de qué se trata este tipo de propuesta de gobierno urbano, y llegan a la conclusión de que no hay una definición clara, sino más bien una serie de lineamientos abstractos y dispersos (Hollands, 2008; Greenfield, 2013; Kitchin, 2014; Fernández Güell, 2015; Fernández González, 2016; Kitchin y Cardullo, 2019). En este intento, identifican a los actores que buscan promover estos proyectos urbanos, para desarrollar luego una serie de análisis críticos de los postulados que estas entidades transnacionales proponen. Estos autores afirman que se trata fundamentalmente de empresas del sector de comunicación e informática –entre ellas IBM, CISCO, Microsoft, Intel, Siemens, Oracle, SAP, además de organismos internacionales como el Banco Mundial o la Unión Europea–, que desde los años noventa del siglo pasado comenzaron a usar el concepto de *smart city* para promover, según su narrativa, “un modelo urbano basado en la tecnología, que permitiría afrontar los grandes retos que comenzaban a preocupar a las ciudades de nuestro planeta: mejorar la eficiencia energética, disminuir las emisiones contaminantes y reconducir el cambio climático” (Fernández Güell, 2015: 21).

Uno de los autores pioneros en desplegar un análisis crítico de esta tendencia fue Robert Hollands (2008). Debido a la dificultad de definir el concepto de *smart city*, Hollands busca explorar los supuestos que derivan en una mirada celebratoria de la idea de ciudad y aclara que no es relevante intentar definir si determinadas ciudades son inteligentes o no –asunto que sí le interesa, por ejemplo, a Fernández Güell (2015)–, sino más bien analizar lo que implica etiquetar una ciudad como “smart”, para problematizar la narrativa de estas premisas en el urbanismo. Es así que destaca dos aspectos centrales: el uso de la tecnología como fundamento de las políticas públicas y el enfoque empresarial, en particular asociado al desarrollo de empresas de tecnología. En un lugar menos relevante, agrega un tercer atributo: la búsqueda de crear un ambiente propicio para la industria de “las artes y la cultura” (2008: 309). El planteo de un desarrollo que asocia al urbanismo con la lógica empresarial y la tecnología, se liga para Hollands –al igual que Feldman y Girolimo (2018)– con la mutación en la gobernanza urbana que plantea Harvey (1989) con la idea del “empresarialismo urbano”. Otro enfoque pionero fue el de Sassen (2011), quien usó el término “intelligent cities” y lo caracterizó como un intento de los sectores empresarios de eliminar la incompletud² característica de la vida urbana a través de la tecnología.

Robert Kitchin (2014) avanza en el terreno allanado por Hollands y va un poco más allá al sostener que lo que une a las dos características mencionadas por el segundo es el “ethos

² Sassen apunta que la “incompletud” tiene que ver con la característica que tienen las ciudades de estar en constante cambio, más allá de los intereses y acciones de los gobiernos, empresas y otros actores de poder que intervienen en su remodelación. “Los actores poderosos pueden rehacer las ciudades a su imagen. Pero las ciudades responden. No se quedan quietas”, sostiene la autora.

neoliberal”, mediante el cual se “priorizan las soluciones tecnológicas dirigidas por el mercado para el gobierno y desarrollo” de las ciudades, y que tiene dos objetivos: por un lado, las empresas y organismos que promueven este modelo de ciudad “empujan para que los estados y ciudades adopten sus nuevas tecnologías y servicios”, y por otro, “buscan la privatización, desregulación y mayor apertura económica para lograr una acumulación de capital más eficiente” (2014: 2). En un trabajo posterior, Kitchin y Paolo Cardullo (2019), ubican a las *smart cities* dentro de lo que Jaimie Peck define como “urbanismo neoliberal” (Peck, 2012; Peck, Theodore y Brenner, 2013), un modelo de crecimiento urbano basado en estrategias de marketing empresarial –la apelación a la eficiencia, la competitividad y la valorización económica– y en la subordinación del espacio de la ciudad a lógicas especulativas.

La asociación entre las *smart cities* y la narrativa neoliberal abre el abanico de una serie de trabajos que se dedican fundamentalmente a indagar en dos aspectos: las características del “urbanismo neoliberal”, es decir, el modo en que se conciben las políticas urbanas de la perspectiva *smart* centrado en la tecnología; y el correlato de esta tendencia en la “ciudadanía neoliberal”, en los efectos sobre la participación política y las subjetividades urbanas que implican y producen las *smart cities*. Se trata, por supuesto, de un proceso en el que ambas premisas están imbricadas, la distinción tiene un fin meramente analítico. Dentro del primer grupo puede ubicarse al propio Kitchin (2014), quien sostiene que el uso de datos y algoritmos para la gestión de gobierno se postula como “objetivo”, como “medida neutral libre de ideologías políticas (...), datos que hablan de una verdad inherente de las relaciones económicas y sociales que proveen evidencia empírica robusta para la aplicación de políticas públicas” (2014: 3). Martín Tironi Rodó explica, en la misma línea, que la narrativa de las ciudades inteligentes es presentada como un programa flexible de “urbanismo tecnointeligente” que provee “protocolos de gestión cada vez más automatizados e inteligentes”, en virtud de lo cual “actores múltiples, como municipios, empresas o ciudadanos, conseguirían tomar sus decisiones de manera más y mejor informada” (2019: 2).

Encontramos aquí una regularidad entre varios análisis, dado que son muchos los autores que reparan en cómo las políticas públicas vinculadas a la discursividad de las *smart cities* son presentadas como “apolíticas” y “objetivas” (Vanolo, 2014; Kitchin, 2014; Tironi Rodó, 2019; Negro, 2020; Greenfield, 2013). De esta forma, las ciudades inteligentes no solo se asocian a las tecnologías, sino también a “discursos e imaginarios sobre futuros posibles, de redes de circulación y significación, de modelos de investigación y producción de conocimiento” (Tironi Rodó, 2019: 3).

Un gobierno “basado en evidencias”

En composición del organigrama del Poder Ejecutivo porteño del período 2019-2021 existían un conjunto de organismos abocados a esta perspectiva, nucleados en la órbita de la Secretaría de Innovación y Transformación Digital, dependiente de la Jefatura de Gabinete, que a su vez cuenta con tres subsecretarías: Políticas Públicas Basadas en Evidencia; Experiencia Digital y Ciudad Inteligente. La reiteración de que las políticas aplicadas en la Ciudad se apoyan en “datos y evidencia” se volvió el eje de la narrativa del oficialismo porteño durante la pandemia. “Todas las decisiones se basan en los datos y la

evidencia”³, repitió el ex Jefe de Gobierno, Horacio Rodríguez Larreta, cada vez que anunciaba nuevas medidas para enfrentar al Covid. En la apertura de sesiones ordinarias de la Legislatura en 2022 y 2023 volvió sobre lo mismo: “asumimos el compromiso de gestionar en base a los datos y la evidencia”⁴. El latiguillo no solo se empleó para impulsar medidas sanitarias, sino también, por ejemplo, para evaluar políticas de seguridad⁵; para justificar el programa de prácticas laborales en escuelas secundarias (“Hemos estudiado mucho la evidencia en el resto del mundo”⁶), o incluso para prohibir el lenguaje inclusivo en las escuelas. En este último caso, la portavoz fue la ministra de educación porteña, Soledad Acuña, al afirmar: “no les pedimos permiso a los sindicalistas para tomar decisiones en materia educativa, tomamos decisiones sobre evidencias y consultando a especialistas”⁷.

Si bien los “datos” y la “evidencia” evocados en estos ejemplos no forman parte del universo de la *big data*, se entran en un tejido discursivo que sí tienen a la datificación y a la Inteligencia Artificial como norte. Se trata de un sistema de formación discursiva que funciona como “un haz complejo de relaciones que funcionan como regla: prescribe lo que ha debido ponerse en relación, en una práctica discursiva, para que ésta se refiera a tal o cual objeto, para que ponga en juego tal o cual enunciación, para que utilice tal o cual concepto, para que organice tal o cual estrategia” (Foucault, 1969: 99).

Volviendo a los ejemplos citados, se puede ver que el modo en que se toman a los “datos” y la “evidencia” coincide en dos aspectos fundamentales con el modo en que se presentan las plataformas, que son dos caras de una misma moneda: la postulación de que se trata de medidas apolíticas –la “evidencia” reemplaza en esta narrativa a la política como justificación de una medida– y objetivas. Dos atributos que, como veremos, son ajenos a la lógica de los datos.

El “shock de virtualización” que produjo la pandemia fue aprovechado por el Gobierno de la Ciudad para darle mayor protagonismo a la Secretaría de Innovación y Transformación Digital, y así profundizar la tendencia a la extracción y uso de datos. Este shock, según apunta Flavia Costa en su libro *Tecnoceno* (2021), se vincula “tanto a la velocidad del proceso –de datificación– como al tipo de relación que se nos propone asumir ante él: la aceptación de lo que se vislumbra, si no como solución definitiva, como paliativo aunque sea rudimentario”, proceso que, como en todas las políticas de shock, se utiliza para

³ “Rodríguez Larreta: “Vamos a sostener la presencialidad en la escuela disminuyendo la circulación”, disponible en <https://www.buenosaires.gob.ar/jefedegobierno/noticias/rodriguez-larreta-vamos-sostener-la-presencialidad-en-la-escuela>.

⁴ “Rodríguez Larreta: “Gobernamos con un plan y los resultados están a la vista”, disponible en <https://www.legislatura.gov.ar/posts/rodriguez-larreta-gobernamos-con-un-plan-y-los-resultados-estan-a-la-vista2270.html>.

⁵ “Larreta, contra las retenciones: “Es una barbaridad, un despropósito total en este momento de la Argentina”, disponible en <https://www.perfil.com/noticias/sociedad/larreta-presento-el-mapa-del-delito-la-ciudad-tiene-la-tasa-de-delito-mas-baja-en-los-ultimos-27-anos.phtml>.

⁶ “Horacio Rodríguez Larreta detalló el programa de prácticas laborales para secundarios”, disponible en <https://ip.digital/actualidad/15647-horacio-rodriguez-larreta-detallo-el-programa-de-practicas-laborales-para>.

⁷ “Larreta justificó la prohibición del lenguaje inclusivo en las aulas: “Con la ‘E’ fuimos para atrás”, disponible en <https://tn.com.ar/politica/2022/06/10/larreta-justifico-la-prohibicion-del-lenguaje-inclusivo-en-las-aulas-con-la-e-fuimos-para-atras/>.

“aprovechar la confusión y el agotamiento de las sociedades en beneficio de algunos agentes concretos” (2021: 155).

Como explica la autora, las grandes beneficiadas de esta tendencia son las empresas de telecomunicaciones, de redes sociales y de comercio electrónico. En este escenario, el GCBA se posiciona como aliado de las empresas, al apoyarse en sus sistemas para el desarrollo de las aplicaciones y softwares propios. Un ejemplo de esto fue el de Boti que, según el documento citado más arriba, fue el primer chatbot que utilizó Whatsapp como canal de comunicación, en un trabajo en conjunto con Facebook. “La validación del usuario y de los primeros contenidos incorporados fue realizada por Facebook Inc. Sus políticas de uso para organizaciones eran muy específicas y el primer desafío fue adaptar el bot a esos lineamientos a fin de generar un ida y vuelta con la empresa, en base a los contenidos de la Ciudad”, explican desde el GCBA⁸. Para ilustrar la capacidad de penetración capilar del bot, en el informe se afirma que “nosotros competimos en el teléfono con el contacto de un familiar, Boti es tan cercano como eso”.

El argumento esgrimido para justificar la alianza con esta empresa es que es “la marca más usada en Argentina”, según un estudio que citan de Global Web Index, en el que se resalta que “WhatsApp es el principal canal de comunicación, presente en el 92 por ciento de los *smartphones* de Argentina”. Esto tiene que ver con la tendencia a los monopolios y los “efectos de red”⁹ en este tipo de empresas, tal como señala Nick Srnicek en *Capitalismo de plataformas* (2018). Trabajar con estas corporaciones (y de manera totalmente acrítica) implica una entrega de soberanía y pone de manifiesto la complejidad de la gubernamentalidad algorítmica, el modo en que empresas privadas y Estados se funden en una misma lógica. Es lo que advierte Yuk Hui cuando sostiene que el concepto de “sociedades de control” de Gilles Deleuze, “se refiere a sociedades cuya gubernamentalidad se basa en la autopostulación y autorregulación de sistemas automáticos” y que estos sistemas “varían en escala: pueden ser una corporación global como Google, una ciudad como Londres, un Estado-nación como China, o el planeta entero” (2020: 124-125). Las distintas escalas funcionan en la mayoría de los casos de forma articulada, como es el caso de análisis en el presente trabajo.

El principal objetivo de la Subsecretaría de Políticas Públicas Basadas en Evidencia es que la “evidencia” sobre la que se gobierna la Ciudad esté cada vez más ligada a la datificación. El organismo lo plantea de la siguiente forma en la definición de sus funciones: “controlar los activos de datos de forma centralizada, diseñar e implementar políticas públicas más eficientes en virtud de los resultados obtenidos, fortalecer la relación con otras organizaciones fuera del GCBA, y conocer en profundidad las preferencias y necesidades de vecinas y vecinos de la Ciudad”¹⁰. Para ello se utilizan datos obtenidos a través de distintos dispositivos: los datos biométricos que recolecta el Ministerio de Seguridad porteño; la geolocalización; el uso de datos de usuarios de las redes abiertas de wi-fi, entre otros. Una parte central de esta iniciativa es el proyecto de “sensorización”, que es presentado de la siguiente manera en la página web del GCBA: “vamos hacia una Ciudad

⁸ Idem 1.

⁹ “Mientras más numerosos sean los usuarios que hacen uso de una plataforma, más valiosa se vuelve esa plataforma para los demás”, explica Srnicel, y agrega “pero esto genera un ciclo mediante el cual más usuarios generan más usuarios, lo que lleva a que las plataformas tengan una tendencia natural a la monopolización” (2018: 47).

¹⁰ “Basada en evidencia», la muletilla de Larreta hecha subsecretaría”, disponible en <https://www.tiempoar.com.ar/informacion-general/basada-en-evidencia-la-muletilla-de-larreta-hecha-subsecretaria/>.

con una plataforma unificada de sensores, donde todos los datos generados se puedan cruzar en pos de mejorar e implementar modelos de gestión más eficientes”¹¹. Más adelante aclaran que “para nosotros, un sensor es un ojo que siente, escucha y monitorea la ciudad 24h. En esa línea, afirmamos que las mejores decisiones son las que tomamos producto de los datos inteligentes que genera nuestra ciudad, estos nos permiten evaluar y avanzar.”

El primer informe de gestión de la Subsecretaría Ciudad Inteligente del actual mandato, iniciado en diciembre de 2019, agrega otras pistas respecto a cómo avanzan estas iniciativas¹². Entre las responsabilidades primarias de la subsecretaría, se enumeran: “definir áreas estratégicas para el desarrollo futuro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, promoviendo la formulación de acciones y proyectos de innovación tecnológica para fortalecerlas”; “Elaborar propuestas vinculadas al desarrollo de las tecnologías disruptivas y al Internet de las Cosas”; “Realizar y participar en actividades de promoción y difusión sobre nuevas tecnologías en sensores, plataformas de hardware libre, inteligencia artificial, blockchain, internet de las cosas y/o tecnologías disruptivas destinadas a la implementación en gestión pública y prestación de servicios orientados al ciudadano”; “Impulsar la formulación e implementación del Plan de Sensorización para la Ciudad”; “Promover las acciones tendientes a la conformación y consolidación de la ciudadanía digital”; y “Promover la incorporación de metodologías innovadoras para la formulación de políticas, productos y servicios orientados al ciudadano”, entre otras. Más adelante, se mencionan los objetivos de la Dirección General de Innovación, que forma parte de la subsecretaría. Entre ellos se precisa: “Promover, estudiar, analizar y crear enfoques y metodologías orientados a la búsqueda de soluciones innovadoras centradas en el ciudadano”; “Promover la vinculación entre el sector público y el privado mediante un seguimiento de la evolución de los nuevos productos tecnológicos desarrollados localmente”; “Relevar el contexto social y emocional de los usuarios mediante estudios cualitativos de Thick Data” y “Desarrollar investigaciones cuantitativas para el mapeo de necesidades y aporte de información relevante al momento de diseñar estratégicamente las soluciones”.

De esta serie de lineamientos surgen varios interrogantes ligados a problemas epistemológicos y políticos, que en este caso son dos dimensiones de un mismo proceso. Uno de los aspectos más llamativos es que evoca a las figuras del “vecino” y del “ciudadano” como beneficiarios de la aplicación de estas tecnologías, y se habla incluso de “ciudadanía digital”. ¿Por qué se apela a estas figuras?; ¿qué implican estas ideas de ciudadano que debe ser relevado en su “contexto social y emocional”, al que se le deben ofrecer “soluciones innovadoras” y “disruptivas”?; ¿qué ocurre con todas las dimensiones del sujeto que escapan al relevamiento de los datos, a la red de captación de las plataformas?; ¿qué grado de acceso tienen las empresas que son soporte de las plataformas de la Ciudad y por qué los ciudadanos deben entregarle sus datos para ser beneficiarios de las políticas?

¹¹“Tecnología y Sensorización”, disponible en <https://www.buenosaires.gob.ar/innovacion/gobiernoabierto/tecnologia-y-sensorizacion>.

¹² Subsecretaría Ciudad Inteligente. Secretaría de Innovación y Transformación Digital. Informe final de gestión 10/12/2019- 31/01/2021. Disponible en <https://documentosboletinoficial.buenosaires.gob.ar/publico/PE-RES-MJGGC-MJGGC-240-21-ANX.pdf>.

Entre “vecinos” y “ciudadanos digitales”

La apelación a los “vecinos” y a los “ciudadanos digitales” no son casuales ni novedosas y se puede establecer entre ellas una continuidad. Tal como analiza Silvia Hernández (2014), la figura del vecino “devino de forma hegemónica el nombre del principal interlocutor” del gobierno del PRO en la Ciudad (2014: 6). Este tipo de interpelación, explica la autora, tiene como efecto una delimitación de las presencias toleradas o intolerables en el espacio urbano, define un habitante medio de la ciudad, a un interlocutor legítimo de las autoridades locales. Los vecinos, así, son “la buena gente común caracterizada por su apoliticismo (por oposición a manifestantes o activistas políticos), por su probidad moral (materializada en el pago de impuestos y en la cultura del trabajo, por oposición a una serie de ‘indeseables’) y por la posesión de un saber específico: el sentido común (valorado positivamente como saber sobre la realidad de los barrios, por oposición a los políticos, que estarían lejos de la gente)” (2014: 3).

En la supuesta nueva forma de hacer política que presentó el PRO cuando apareció en la escena pública luego de la crisis de 2001 centrado en CABA, se presentaba la idea de un grupo de tecnócratas del mundo empresarial ajenos a la política que se involucraron en la cosa pública para hacer bien la tarea en la que la política tradicional había fracasado durante el siglo XX (Vommaro, 2017). La apelación a la figura subjetiva del vecino está relacionada con esto: es el nuevo destinatario y sujeto paradigmático de la nueva política. Esta idea de sujeto urbano está implícita en los lineamientos relacionados a las plataformas que vimos anteriormente y es condición de posibilidad para la postulación discursiva de una “ciudadanía digital”. Esta idea se concretiza en distintos proyectos participativos de baja intensidad a través de internet, el mayor exponente es BA elige¹³. Mariano Jorge Caputo analizó este tipo de iniciativas y llegó a la conclusión de que asumen una forma de “concurso” en que los ciudadanos “compitan con sus publicaciones”, proceso que implica una “neoliberalización de la participación” al incentivar a quienes participan a “competir a través de consejos que prometen un horizonte de realización personal asociado al ‘éxito’ o la ‘victoria’” (2020; 37). Se trata, en definitiva, de una participación ciudadana de baja intensidad, que se inscribe en la lógica neoliberal y anula la potencia política de la ciudadanía.

El modo de funcionamiento de las plataformas profundiza la tendencia de un “orden policial” (Ranciere, 1996) basado en el “modelo estadístico” (Pasquinelli y Joler, 2021). La figura del ciudadano se presenta como un sujeto pasivo, que deja huellas datificables mediante procesos que involucran tanto al gobierno como a las empresas del sector de telecomunicación, para luego, a partir de la recolección y análisis de esos datos, recibir los beneficios de políticas que responden a sus “necesidades reales”; una nueva forma de “opinión pública”, pero ahora digital y actualizable a una velocidad y con un caudal de datos sin precedentes. Hay en todas estas figuras una contradicción con la concepción clásica del ciudadano que se involucra activamente en los problemas de la sociedad, según los supuestos de la democracia moderna, y participa de la vida política. Pero hay también otro problema fundamental: el proceso de sensorización de la ciudad no está centrado solo en las personas –lo cual, en rigor, nunca ocurre porque siempre hay mediaciones tecnológicas a través dispositivos que producen datos–, sino también en entidades no humanas, de

¹³ Se trata de uno de los programas en los que más hace hincapié el Gobierno de la Ciudad para hablar de participación. Consiste en una plataforma en la que los y las habitantes de la Ciudad pueden proponer mejoras y luego se vota un proyecto por cada comuna. Para más información consultar https://baelige.buenosaires.gob.ar/ba_elige.

modo que la mentada evidencia pone en un grado de igualdad a humanos y objetos¹⁴. Esto mismo plantea Tironi Rodó a través de Jennifer Gabrys, al afirmar que la dimensión emocional y sensitiva “deja de ser un atributo exclusivo de los seres humanos y comienza a ser un elemento integrado, indistintamente, a infraestructuras o a ciudadanos a través de nomenclaturas programables y codificables”, y de este modo la ciudad “deviene agente animado y orgánico, habilitado para emitir, monitorear y gestionar sus diferentes estados” (2019: 22-23). Este autor advierte que se vuelve imperioso pensar acerca de cómo las mediciones y formas de control en la ciudad contemporánea se están volviendo poco a poco “más-que-humanas” y las consecuencias que esto acarrea.

Uno de los proyectos que impulsa la Secretaría de Innovación y Transformación Digital se denomina “Ciudad 3D”. Se trata de un mapa interactivo de la Ciudad que “muestra de manera precisa la capacidad constructiva, el Derecho para el Desarrollo Urbano y el Hábitat Sustentable (Plusvalía Urbana) de un proyecto y alturas máximas para construir en cada barrio de la Ciudad”¹⁵, según la página oficial, en donde se precisa que hacia febrero de 2022 la plataforma abarcaba un 44 por ciento de la ciudad. Cabe aclarar que la “plusvalía urbana” es la ganancia adicional que obtienen los desarrolladores a partir de un cambio de normativa. Esta fue una de las iniciativas que destacó en una entrevista radial la titular de la Subsecretaría de Políticas Públicas Basadas en Evidencia, Melisa Breda, como ejemplo de las competencias que tiene la cartera que dirige. La funcionaria porteña explicó que el objetivo es “poner a disposición de desarrolladores, de arquitectos y de urbanistas, pero también de cualquier vecino, información sobre las parcelas de la ciudad”¹⁶. Al igual que los lineamientos expuestos más arriba, esta iniciativa implica una definición del espacio urbano y también de las subjetividades que lo habitan. La ciudad se presenta como un territorio explotable, de especulación inmobiliaria, es decir, como una mera mercancía. En el mapeo urbano no figuran las desigualdades de las distintas zonas –por ejemplo, norte-sur–, no aparecen los problemas habitacionales ni se evoca el derecho a la vivienda. El ejido urbano es una tabla de valores diseñada por la lógica de la oferta y la demanda. No aparece ya evocada la figura del “ciudadano”, sino la del “vecino”, que pasa a ser un sujeto de cálculo racional para el negocio inmobiliario.

En todos estos ejemplos y enunciados se puede ver el modo en que la operatividad de las plataformas sirve para apuntalar un régimen policial, entendido por Rancière como “un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir”. (1996; 44). Mediante los procesos de relevamiento de datos y la apertura de instancias de participación ciudadana de baja intensidad se profundiza lo que este autor denomina “democracias consensuales” o “posdemocracia”, término que emplea para designar “la paradoja que con el nombre de la democracia pone de relieve la práctica consensual de borrado de las formas del obrar democrático” (1996; 126). Rancière entiende por democracia no el buen funcionamiento de las instituciones republicanas, sino

¹⁴ Como se vio más arriba, una de las principales propuestas en el área de smart city del Gobierno de la Ciudad tiene que ver con la denominada “internet de las cosas”. Se trata de una propuesta que conecta distintos objetos a internet para obtener datos de su funcionamiento, procesarlos con otros conjuntos de datos a través de un *software* y realizar acciones a partir de ello.

¹⁵ Presentación del proyecto Ciudad 3D. Disponible en:

<https://www.buenosaires.gob.ar/jefaturadegabinetes/innovacion/ciudad3d>.

¹⁶ Entrevista a Melisa Breda en el programa Cosas que pasan en Radio Ciudad AM 1110. Disponible en:

<https://ar.radiocut.fm/audiocut/entrevista-a-melisa-breda-subsecretaria-politicas-publicas-basadas-en-evidencia-gcba/>.

“la interrupción singular de ese orden de distribución de los cuerpos en comunidad que se ha propuesto conceptualizar con el empleo de la noción ampliada de policía”, a través de un “dispositivo singular de subjetivación” (1996; 126). La posdemocracia funciona para él como “régimen de la opinión”, al buscar “hacer desaparecer la apariencia perturbada y perturbadora del pueblo y su cuenta siempre falsa”, mediante procedimientos que producen una “presentificación exhaustiva del pueblo y sus partes y de armonización de la cuenta de las partes y la imagen del todo. Su utopía es la de una cuenta ininterrumpida que presentifica el total de la ‘opinión pública’ como idéntica al cuerpo del pueblo” (1996: 130). La gubernamentalidad algorítmica se presenta como la forma más novedosa y eficaz de “presentificación exhaustiva” de las partes, de la totalización del principio de la “opinión pública”. Lo que el filósofo veía hacia fines del siglo pasado en occidente se agudizó mediante el modelo estadístico acelerado que presenta la gubernamentalidad algorítmica como proceso de un cambio en el régimen de saber y como corolario técnico de la discursividad neoliberal, aspectos en los que se profundizará en los siguientes apartados.

Evidencia, saber y veridicción

Como ya se dijo, el problema que se atiende en estas páginas es político y tiene una fuerte impronta epistemológica. En la entrevista mencionada más arriba la titular de la Subsecretaría de Políticas Públicas Basadas en Evidencia sintetizó una de las mayores inconsistencias epistemológicas de la perspectiva descrita: “los datos son fundamentales porque son un reflejo de la realidad”¹⁷, aseguró. Su afirmación es paradigmática respecto a la entidad que se le da a los datos y las plataformas como “producción automatizada de saber”, en los términos que utilizan Antoinette Rouvroy y Thomas Berns (2016). Estos autores sostienen que “estamos nuevamente frente a la idea de un saber cuya objetividad podría parecer absoluta, puesto que estaría alejada de toda intervención subjetiva” y que, en apariencia, “las normas emergen a partir de lo real mismo” (2016: 93). En la misma línea, Matteo Pasquinelli y Vladan Joler plantean que la Inteligencia Artificial es “un nuevo régimen de verdad, prueba científica, normatividad social y racionalidad, que frecuentemente toma la forma de alucinación estadística” (2021: 2).

Este cambio en el régimen de saber y de verdad es coherente con lo que ya en 1978 planteaba Jean-François Lyotard. Lyotard advertía entonces una mutación respecto al saber moderno, al modo de legitimación del mismo y al desplazamiento del Estado como institución principal que lo garantiza, al ser reemplazado por empresas privadas. Para este autor, operaba otro “juego del lenguaje”, en el cual lo que se ventilaba no era la verdad, sino la performatividad, es decir “la mejor relación input/output”. “El Estado y/o la empresa abandona el relato de legitimación idealista o humanista para justificar el nuevo objetivo: en la discusión de los socios capitalistas de hoy en día, el único objetivo creíble es el poder. No se compran *savants* técnicos y aparatos para saber la verdad, sino para incrementar el poder” (1987: 37).

La performatividad opera de manera exponencial, dice Lyotard, dado que “al aumentar la capacidad de administrar la prueba, aumenta la de tener razón: el criterio técnico introducido masivamente en el saber científico no deja de tener influencia sobre el criterio de verdad” (1987: 37). La legitimidad del poder crece por su eficacia y la performatividad de los enunciados se incrementa “en proporción a las informaciones de las que se dispone al

¹⁷ Idem 14.

respecto de su referente. Así, el incremento del poder y su autolegitimación pasan ahora por la producción, la memorización, la accesibilidad y la operacionalidad de las informaciones”, sostiene Lyotard (1987: 37). Esta última cita nos recuerda al modo en que las plataformas se vuelven más potentes en la medida que crecen en cantidad de usuarios gracias al “efecto de red” explicado por Srnicek, lo cual, como dijimos, es un camino que conduce a la monopolización de las empresas de plataformas. Lyotard también pareció haber visto esta tendencia, al decir que “la Enciclopedia de mañana son los bancos de datos” (1987: 42).

¿Cómo llegó este discurso y la apelación a esta forma de saber a quedar en el centro de la narrativa política?, ¿por qué el Gobierno de la Ciudad es el primero en plantear este tipo de propuestas en Argentina? Tal como lo plantea Michel Foucault en *Nacimiento de la biopolítica*, no se trata de determinar si un régimen de saber –un principio de veridicción, dice Foucault – es verdadero o falso, sino de entender cuáles son sus condiciones de aparición, lo que hace que sea ésta la forma en la que se presenta lo evidente y no cualquier otra: “determinar en qué condiciones y con qué efectos se ejerce una veridicción, es decir, un tipo de formulación dependiente de ciertas reglas de verificación y falseamiento” (2007: 54). Más adelante resalta que “lo que políticamente tiene importancia no es la historia de lo verdadero, no es la historia de lo falso, es la historia de la veridicción” (2007: 55).

El régimen de veridicción que se postula en torno de las plataformas y la Inteligencia Artificial, aún en su especificidad, no puede ser escindido de lo que Foucault desarrolla en torno al mercado como principio de veridicción, en un proceso que se aceleró en el último cuarto del siglo pasado con la hegemonía neoliberal. Una de las dimensiones en las que se evidencia, es la centralidad de las empresas y de la lógica empresarial en este proceso, aun cuando el que lo impulsa, en este caso, sea el sector público. Christian Laval y Pierre Dardot (2013) sostienen que, a diferencia de lo que ocurre en el liberalismo clásico, la razón neoliberal supone que el Estado no solamente debe velar por los intereses del sector privado, sino él mismo adoptar la lógica de funcionamiento empresarial e incentivarla como modo de vida en la población. La propia discursividad de las *smart cities*, como se dijo, surge de un desplazamiento del universo de las corporaciones a la vida urbana. Al decir de Tironi Rodó, “se basa en la posibilidad de mejorar los servicios de la ciudad y, de ese modo, proveer una realidad urbana sin fricciones —*frictionless*— ni discontinuidades, una vida urbana gestionada de manera automatizada y eficiente” (2019: 5). Estas ideas son parte de la narrativa de lo *smart*, explica el autor, que se aplica a distintos órdenes (*smartphones*, *smart TV*, *smart fitness*, *smart nutrition*, etc).

El grado de penetración de la lógica empresarial en el neoliberalismo encuentra su máxima eficacia en el modo de moldear subjetividades. Laval y Dardot plantean que “el Estado emprendedor debe, como los actores privados considerados en la relación que mantienen consigo mismos, llevar indirectamente a los individuos a conducirse como emprendedores” (2013: 384). Foucault (2007) fue quien captó este modo de subjetividad en el neoliberalismo norteamericano, y la ubicó bajo la figura del “sujeto empresario de sí” como mutación del *homo oeconomicus* moderno. Laval y Dardot profundizaron el análisis de Foucault al centrarse en la figura del emprendedor. La novedad del neoliberalismo para estos autores es su capacidad de “producir ‘sujetos emprendedores’ que, a su vez, reproducirán, ampliarán, reforzarán las relaciones de competición entre ellos”, lo cual “les impondrá, de acuerdo con la lógica de un proceso autoanalizador, adaptarse subjetivamente a las condiciones cada vez más duras que ellos mismos habrán producido” (2013: 334).

La lógica algorítmica funciona también para reforzar esta tendencia, mediante lo que Deborah Lupton ha denominado “self tracking citizenship”. Se trata una práctica individual

que implica el uso de aplicaciones de celulares y plataformas para “ayudar a las personas a sentirse con mayor control sobre sus vidas”, lo cual es, según esta autora, la “apoteosis de la autorreflexividad en su intenso enfoque en el yo y el uso de datos sobre el yo para tomar decisiones sobre el futuro” (2014: 4). De esta manera, la cultura del *big data* no es vista como un proceso de “captura de datos” (Durand, 2021), un proceso que pone al sujeto en un lugar de pasividad mientras se mercantilizan las huellas de su actividad, sino como una herramienta para el trabajo sobre sí mismo, una tendencia propia de la discursividad neoliberal.

La narrativa del Gobierno de la Ciudad se inscribe desde hace tiempo dentro de estos lineamientos propios de la discursividad neoliberal y la apelación a la evidencia de los datos no es ajena a ello. Lo primero fue la condición de posibilidad de lo segundo, que surgió como continuidad “natural”. La postulación de un nuevo régimen de saber se advierte con claridad, por ejemplo, en los intentos de reformas educativas que el GCBA impulsa desde hace varios años, como en lo que denominan “escuela del futuro”. El argumento esbozado es que la institución escolar trabaja sobre saberes que ya no responden a las necesidades del mercado laboral, de modo que es necesario reemplazarlos por otros. La ministra Acuña, por ejemplo, afirmó que existe una “desvinculación del modelo educativo del modelo de desarrollo económico” y que en Argentina “no hay docentes formados para trabajar en la escuela del futuro”¹⁸. En otra entrevista, la titular de la cartera educativa opinó que en la escuela no era necesario “enseñar contenidos porque los contenidos los chicos hoy los tienen acá (señalando un teléfono móvil), al alcance de un dedo, sino a utilizar esa información para resolver problemas, a adaptarse a situaciones cambiantes”¹⁹. La ministra marcó así un supuesto desplazamiento tanto de los saberes relevantes como del modo a acceder a ellos. La reforma que se propone implica poner a la figura del emprendedor en el centro de la nueva escuela. Acuña sostuvo que “el promover la cultura emprendedora nos parece muy importante” y en el mismo sentido Larreta apuntó que “la cultura del emprendimiento tenemos que ir inculcándola desde chicos”²⁰. En otra ocasión, el ex Jefe de Gobierno dijo que era necesario “implementar una reforma educacional” a nivel país centrada en el emprendedurismo²¹.

La datificación y la Inteligencia Artificial como fundamentos de la administración de gobierno es la herramienta que necesitaba la racionalidad neoliberal para postular políticas “objetivas”, paradójicamente postuladas como no políticas. Laval y Dardot explican que el neoliberalismo apunta a la despolitización mediante el discurso de la “gestión”, la búsqueda de una administración de gobierno tecnificada:

¹⁸ Ciclo Democracia y Desarrollo. Acuña: “Argentina no tiene docentes preparados para la escuela del futuro”, en diario Clarín, 14 de junio de 2022. Disponible en:

https://www.clarin.com/sociedad/acuna-argentina-docentes-preparados-escuela-futuro-_0_jMBNZIRcOk.html#:~:text=En%20este%20punto%2C%20Acu%C3%B1a%20se%20se%C3%B1ala%20el%20sistema%20educativo%20nacional.

¹⁹ Entrevista de Soledad Acuña con LN+ del 22 de junio de 2022. Disponible en:

[https://www.youtube.com/watch?v=VAwj76dh7ul&ab_channel=LANACION.](https://www.youtube.com/watch?v=VAwj76dh7ul&ab_channel=LANACION)

²⁰ Intervenciones de Horacio Rodríguez Larreta y Soledad Acuña en el evento Pequeños Emprendedores. Tomado de

[https://www.argencon.org/larreta-la-cultura-del-emprendimiento-tenemos-que-ir-inculcandola-desde-chicos/.](https://www.argencon.org/larreta-la-cultura-del-emprendimiento-tenemos-que-ir-inculcandola-desde-chicos/)

²¹ “Horacio Rodríguez Larreta con emprendedores: ‘La Argentina ya no es un país rico’”, revista Forbes, 5 de mayo de 2022. Disponible en:

[https://www.forbesargentina.com/today/horacio-rodriguez-larreta-emprendedores-la-argentina-ya-pais-rico-n15670.](https://www.forbesargentina.com/today/horacio-rodriguez-larreta-emprendedores-la-argentina-ya-pais-rico-n15670)

“Uno de los principales síntomas de esta desactivación es la importancia que ha adquirido el tema de la buena «gobernanza» en el discurso de la gestión. Así, toda la reflexión sobre la administración resulta tecnificada, en detrimento de las consideraciones políticas y sociales que permitirían poner de manifiesto, al mismo tiempo, el contexto de la acción pública y la pluralidad de las opciones posibles” (2013: 386).

En la misma línea, el gobierno algorítmico, para Rouvroy y Berns, “profundiza el ideal liberal de una aparente desaparición del proyecto mismo de gobernar (...) ya no se trata de gobernar lo real, sino de gobernar a partir de lo real” (2016: 107). Los autores explican que el gobierno algorítmico “aparece a la vez como fundamento inofensivo y como perfectamente objetivo”, puesto que “se funda en una realidad que antecede a toda manifestación de un entendimiento o de una voluntad subjetivos, individuales o colectivos, una realidad que, paradójicamente, parece tanto más fiable y objetiva cuanto que hace abstracción de nuestro entendimiento, para alimentar el sueño de un gobierno perfectamente democrático” (2016: 106).

Esto es solo un ejemplo de algo que no es difícil de advertir: es imposible que una política pública sea neutra, y las plataformas están cargadas de ideología, lo cual se evidencia, por ejemplo, en los “sesgos” que acarrearán, como se verá a continuación. Pero entender esto obviamente no es suficiente para abordar el problema social, político y epistemológico que plantean las plataformas y su aplicación para el desarrollo urbano. Es necesario preguntarse cómo fue que esta tendencia se volvió hegemónica, qué discursos allanaron el terreno para permitir que se desarrollara con la naturalidad con la que se enuncia, qué condiciones subjetivas en la sociedad permitieron su penetración y aceptación como parte del ambiente en que viven.

Gubernamentalidad neoliberal–algorítmica

La noción de *gubernamentalidad* es fecunda para analizar este proceso. Foucault la desarrolla en *Seguridad, territorio y población* para pensar “el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población” (2006: 136). Se trata de un ejercicio de poder que apunta a las conductas, produce realidad y subjetividad, y busca eliminar desviaciones en el futuro. De ahí su lógica de “seguridad”. Siguiendo esta afirmación, se puede plantear que la gubernamentalidad neoliberal y algorítmica funcionan de manera articulada. La gubernamentalidad algorítmica, según Flavia Costa, es “heredera genuina de la conocida vocación del biopoder moderno por cuantificar la mayor parte posible de la experiencia humana para, precisamente, ordenarla, administrarla, regularla, volverla productiva, y –con el correr de los años– optimizarla e incluso programarla” (2021: 50). Rouvroy y Berns explican que este tipo de gubernamentalidad presenta una “totalización”, una “clausura de lo ‘real’ estadístico sobre sí mismo”, que implica la “reducción de la potencia a lo probable, de indistinción entre los planos de inmanencia (o de consistencia) y de organización (o de trascendencia), y constituye la representación digital del mundo en la esfera inmunitaria de una actualidad pura, pre-anticipativamente expurgado de toda forma de potencia de acontecer, de toda dimensión ‘otra’, de toda virtualidad” (2016: 114).

Uno de los aspectos más interesantes que plantean estos autores tiene que ver con que esta gubernamentalidad no opera sobre los sujetos de manera directa, sino por medio del ambiente. Esta característica es clave para pensar el modo en que la ciudad se constituye como espacio de subjetivación. Jennifer Gabrys avanza por este camino a partir del concepto de *environmentality*, –también acuñado por Foucault–, para pensar el modo en que las tecnologías ambientales²² funcionan como “modos espaciales de gobernanza que pueden alterar la distribución material–política del poder y los posibles modos de subjetivación” (2016: 187). La autora apunta al *environmentality* como distribución espacio-material y un tipo de relación de poder que se da a través de entornos, tecnologías y formas de vida, que se concretan en prácticas de ciudadanía y que incluso definen qué es la ciudadanía.

Desde estas lecturas se puede afirmar que la pretendida objetividad que le aportan la IA y las plataformas a la gestión de gobierno no es otra cosa que un proceso de normalización más sofisticado. Pasquinelli y Joler ubican esta lógica como un nuevo “modelo estadístico”: las plataformas y su “aprendizaje maquínico” son una forma novedosa de automatizar la técnica del modelo estadístico, dicen los autores, y lo que permite la IA es extender el “poder de normalización de las instituciones modernas, que ahora pasa a manos de las corporaciones de IA” en lo que definen como una “norma computacional”. Luego agregan que “la clasificación de sujetos, de cuerpos y de comportamientos, ya no parece ser un asunto para los registros públicos, sino, por el contrario, para algoritmos y centro de datos” (2021: 10). De este modo, se puede afirmar, en términos de Rancière, que la IA refuerza el “régimen de opinión” de la posdemocracia, y así el orden policial existente.

Uno de los principales problemas de los algoritmos es que no solo reproducen las discriminaciones de género, raza y clase, sino que incluso las intensifican, advierten Pasquinelli y Joler, mediante lo que denominan “sesgos”. Los hay de tres tipos: “sesgos históricos”, que son previos a la intervención de la tecnología; “sesgos de datos”, que son introducidos mediante la incorporación de datos y etiquetados por parte de los operadores humanos que trabajan en la preparación de datos de entrenamiento, un proceso en el cual “las taxonomías viejas y conservadoras pueden causar una mirada distorsionada del mundo, tergiversando las diversidades sociales y exacerbando las jerarquías sociales” (2021: 03). En tercer lugar están los sesgos algorítmicos o maquínicos, que implican la amplificación de los otros sesgos producida por los algoritmos de aprendizaje maquínico. Si bien puede sonar abstracto, hubo varios casos en los que estos sesgos salieron a la luz. En la Ciudad de Buenos Aires ocurrió con el reconocimiento facial. Dentro de la denuncia que presentó el Observatorio de Derecho Informático Argentino (ODIA), la organización advirtió que el sistema de datos biométricos no solo violaba la privacidad y la intimidad de las personas, sino que también “es capaz de ejercer discriminación”²³.

Como instrumento estadístico, de esta manera, la IA y las plataformas tienen una enorme limitación lógica y política, vinculada a la dificultad de reconocer y predecir lo nuevo. Así, mediante un proceso que está en constante actualización y renovación a partir del mayor caudal de datos que ingresan en su sistema, lo que se produce es una repetición de lo mismo, una temporalidad de presente perpetuo. Pasquinelli y Joler lo caracterizan como la “dictadura del pasado” y la “regeneración de lo viejo”: “la aplicación de una visión

²² La traducción es del autor, el texto en inglés dice *environmental technologies*.

²³ “Por qué se suspendió el sistema de reconocimiento facial de la Ciudad de Buenos Aires” en Chequeado, 21 de abril de 2020. Disponible en: <https://chequeado.com/el-explicador/porque-se-suspendio-el-sistema-de-reconocimiento-facial-de-la-ciudad-de-buenos-aires/>.

homogénea de espacio-tiempo que restringe la posibilidad de un nuevo evento histórico” (2021: 11).

Conclusiones

La narrativa de la implementación de políticas públicas “basadas en evidencia” por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires es el corolario de procesos discursivos y tecnológicos que se intensificaron a comienzos del presente siglo. Las condiciones de emergencia de esta narrativa tiene dimensiones subjetivas y epistemológicas, en un entramado discursivo complejo. En relación a las primeras, se da mediante las subjetividades propias del neoliberalismo como el “empresario de sí mismo”, pero también en figuras vinculadas a discursividades locales, como la del “vecino” porteño. En relación al proceso epistemológico, se trata una mutación en los saberes hegemónicos que permite a los sectores privados y al proceso de datificación presentarse como nuevo conocimiento legítimo, que no es ajeno a la mutación del capitalismo hacia la etapa neoliberal con el modelo empresarial en el centro. De esta forma, la gubernamentalidad algorítmica surge como el modo más sofisticado y eficaz para el orden policial neoliberal al intensificar los procesos de normalización social y colonización del futuro. Uno de los desafíos de la democracia en los próximos años será la creciente preponderancia de estas tecnologías en los distintos aspectos de la vida humana y los discursos que buscan naturalizar el uso de estas técnicas para decisiones que deben darse en el plano de la política.

El espacio urbano es transformado mediante esta gubernamentalidad, al igual que las subjetividades que lo habitan. Si bien se presenta como un dispositivo de poder acabado y parece no tener fisuras, hay dos aspectos que no tiene asegurado. El primero se relaciona a que la tecnología de las plataformas se sostiene por una serie de discursos, que como tales son históricos, contingentes y sujetos a las luchas políticas. En segundo lugar, autores como Pasquinelli y Joler apuntan que la tecnología de IA es limitada para asimilar lo emergente, las novedades sociales y culturales. Hay allí, entonces, un punto inapropiable de los sujetos y del espacio urbano en sus pliegues, que habilita a pensar la posibilidad de, en términos de Rancière, traccionar subjetivaciones políticas con una perspectiva democrática e igualitaria.

Referencias bibliográficas

- Berns, T. y Rouvroy, A. (2016). *Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación. ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación?*, en Adena Filosófica, N° 1, diciembre 2016.
- Caputo, M. J. (2020). “¿Ágoras virtuales? Neoliberalismo y democracia consensual en plataformas digitales de participación”, en Revista Sociedad, N° 40 (mayo 2020 a octubre 2020) / Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires / ISSN: 2618-3137.
- Cardullo, P. y Kitchin, R. (2019). “Smart urbanism and smart citizenship: The neoliberal logic of ‘citizenfocused’ smart cities in Europe”. En *Politics and Space*. Vol. 37 (5). pp. 813-830.
- Cardullo, P. y Kitchin, R. (2017). “Being a ‘citizen’ in the smart city: Up and down the scaffold of smart citizen participation”. The Programmable City Working Paper 30 <http://progcity.maynoothuniversity.ie/> . 15 May 2017.
- Costa, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*, Taurus: Buenos Aires.
- Dardot, P. y Laval, Ch. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Durand, C. (2021). *Tecnofeudalismo. Crítica de la economía digital*. Buenos Aires: La Cebra / Donostia: Kaxilda.

- Feldman, P. y Girolimo, U. (2018). “*Smart City, ¿nueva cara del empresarialismo urbano?*”. En Revista Ciudades, N° 120. Red Nacional de Investigación Urbana. Puebla. México. pp. 25-33.
- Fernández González, M. (2016). “*Las smart cities como imaginario socio-técnico*”. Cuaderno de Investigación Urbanística n° 109, noviembre / diciembre 2016
- Fernández Güell, J. M. (2015). “*Ciudades inteligentes. La mitificación de las nuevas tecnologías como respuesta a los retos de las ciudades contemporáneas*”. Economía Industrial, 395, 17-28. http://oa.upm.es/40941/1/INVE_MEM_2015_224324.pdf
- Foucault, M. (1969). *Arqueología del saber*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*, Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Gabrys, J. (2016). *Program earth: Environmental sensing technology and the making of a computational planet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Greenfield, A. (2013): *Against the smart city. New York: Do projects*. <https://urbanomnibus.net/2013/10/against-the-smart-city/>.
- Harvey, D. (1989) “*From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism*”, en Geografiska Annaler, Series B, Human Geography, Vol. 71, No1, The Roots of Geographical Change, 1989, pp. 3-17.
- Hernández, S. (2014). “*Los vecinos del vecindario al protagonismo. Un aporte comunicacional para pensar los procesos urbanos*”, en AVATARES de la comunicación y la cultura, No 7. ISSN 1853-5925. Junio de 2014.
- Hollands, R. (2008). “*Will the Real Smart City Please Stand Up?*” City: Analysis of Urban Change, Theory, Action 12 (3): 303-20. <https://doi.org/10.1080/13604810802479126>.
- Isin, E. y Rygel, K. (2007). “*Abject spaces: frontiers, zones, camps*” en Logic of Biopower and the War on Terror, edited by E. Dauphinee and C. masters. pp. 181- 203. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave.
- Hui, Y. (2020) *Máquina y ecología*, en *Fragmentar el futuro*, Caja Negra: Buenos Aires.
- Kitchin, R. (2014). “*The real-time city: Big data and smart urbanism*”. GeoJournal, 79
- Lupton, D. (2014). “*Self-tracking cultures: Towards a sociology of personal informatics*.” En Proceedings of the 26th Australian Computer-Human Interaction Conference on Designing Futures: The Future of Design. <https://bit.ly/2EVhBaj>
- Liotard, J-F. (1987). *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Editorial de Minuit, Madrid.
- Negro, A. (2021). “*La promesa de las “smart cities” como nuevo enclave ideológico del proceso de neoliberalización de las ciudades*”, en Quid 16 N° Especial Red CU (2021), 244-262.
- Pasquinelli, M. y Joler, V. (2021). “*El Nooscopio de manifiesto. La inteligencia artificial como instrumento de extractivismo de conocimiento*”, en La Fuga, 25, 2021, ISSN: 0718-5316.
- Peck, J. (2012). “*Austerity urbanism: American cities under extreme economy*”. City 16(6): 626–655.
- Peck, J. y Brenner, N. (2013). “*Neoliberal urbanism redux?*”. Debates. International Journal of Urban and Regional Research 37(3): 1091–1099.
- Rancière, J.(1996). “*El desacuerdo. Política y filosofía*”, Nueva Visión: Buenos Aires.
- Sassen, S. (2011). “*Open-source urbanism*”. En The New City Reader. New Museum of Contemporary Art. Columbia University.
- Tironi Rodó, M (2019). “*Experimentando con lo urbano: Políticas, discursos y prácticas de la ciudad inteligente y la datificación*”. Athenea Digital, 19(2), e2366. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2366>.
- Vanolo, A. (2014). “*Smartmentality: The Smart City as Disciplinary Strategy*.” Urban Studies 51 (5): 883-898. <https://doi.org/10.1177/0042098013494427>
- Vanolo, A. (2016). “*Is There Anybody Out There ? The Place and Role of Citizens in Tomorrow’s Smart Cities*.” Futures 82: 26-36. <https://doi.org/10.1016/j.futures.2016.05.010>.
- Vommaro, G. (2017) *La larga marcha de Cambiemos*, Buenos Aires, Siglo XXI.